

27 Febrero

San Procopio el Decapolite, Confesor

Partes Variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del Octoijos o del Triodio

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

al confesor

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Con pensamiento piadoso, con pureza y santidad de mente, refrenando las pasiones, y observando los mandamientos de Cristo y la piedad, oh bienaventurado, el más rico, te esforzaste por preservar la dignidad de la imagen que fue, en el principio, formada a imagen y semejanza de Dios.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Habiendo emprendido primero un esfuerzo ascético, y seguido después con sufrimiento de una manera divinamente sabia, en ambos agradaste al Creador, Quien es el único que exige de nosotros pureza y nobleza de alma. Y glorificando su advenimiento en la carne, veneraste la santa imagen de su divina humanidad.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Denunciando, oh venerable, a los que impíamente rechazaron la encarnación del Verbo, perfeccionaste la verdad, sosteniéndola con soportando heridas y toda clase de aflicciones, con tus cadenas y prisiones; por lo cual, te convertiste en heredero del reino de Cristo, gozo inefable y resplandor eterno.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Como tu oración al Señor es incansable y tu súplica constante, oh Purísima, sofoca los asaltos y calma las olas de mi alma desdichada; calma mi corazón, que está en el sufrimiento, te suplico, oh Doncella, e imparte gracia a mi mente, para que pueda glorificarte dignamente.

O si es un Miércoles o Viernes

Al contemplarte, Cordero y Pastor, sobre el Árbol, la cordera que te parió se lamentó y maternalmente te exclamó: «Oh Hijo muy deseado, ¿cómo es que estás suspendido sobre el árbol de la Cruz? ¿Cómo es que Tus brazos y tus piernas son clavados por los inicuos, oh Palabra sufrida, y que Tú has derramado Tu sangre, oh Maestro?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos o del Triodio

Tropario

Tono 8

Con los torrentes de tus lágrimas irrigaste el desierto; con los suspiros que surgieron del fondo de tu alma sacaste fruto al ciento por uno; y fuiste un faro para el mundo entero, brillando con milagros. Oh Procopio, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

MAITINES

Tropario

Tono 8

Con los torrentes de tus lágrimas irrigaste el desierto; con los suspiros que surgieron del fondo de tu alma sacaste fruto al ciento por uno; y fuiste un faro para el mundo entero, brillando con milagros. Oh Procopio, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octoijos o del Triodio

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

al venerable

de Teófilo

Tono 6

Cuando Israel caminaba a pie por el mar como por tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: «Cantemos a Dios un cántico de victoria.»

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Firme por el amor a la piedad, resististe las tres olas del mundo con tu celo divino, oh venerable, clamando a Dios un himno de victoria, porque Él es glorioso.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Tu vida radiante y el esplendor de tu alma obraron manifiestamente en ti, oh venerable, una intensa imagen de piedad y virtud mezcladas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Iluminado por la enseñanza sobrenatural y radiante de Cristo, hiciste que los ataques de las pasiones se desvanecieran mediante la abstinencia, cantando un himno de victoria al Omnipotente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo concebido de manera divina al Verbo encarnado, que antes era incorpóreo, oh Purísima, de una manera que trasciende la naturaleza, lo has dado a luz por nosotros, permaneciendo Virgen incluso después de haber dado a luz.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

al venerable

Tono 6

No hay nadie tan santo como Tú, Señor Dios mío, que exaltaste el cuerno del fiel, oh bueno, y nos fortaleciste sobre la roca de tu confesión.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Tu alma agradable a Dios, encendida de celo a causa de tu fe, oh bendito portador de Dios, destruyó poderosamente la amarga crueldad y la ira de los inicuos.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Manchado por tu sangre, imitaste los sufrimientos de los mártires, oh tres veces bendito Procopio, y con alma varonil soportaste pacientemente las heridas de manos de los impíos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú emprendiste sabiamente una doble lucha, oh venerable: denunciando las herejías y soportando valientemente los asaltos de los leones con sabiduría divina, oh divinamente sabio Procopio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Sabiduría y Palabra del Padre, que aunque existió desde antes de todos los tiempos, inefablemente asumió carne en los últimos días, de una Madre que no conoció varón, convirtiéndola en la Teotokos.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido...»

Adornado con las bellezas de la abstinencia, adornaste tu alma con la sangre del martirio, brillando más que el sol, oh maravilloso y venerable Procopio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oh fieles, bendigamos a la Teotokos, nuestra ayuda, la ferviente ayuda de aquellos en medio de la desgracia, por quien hemos sido liberados de la esclavitud extranjera.

O si es un Miércoles o Viernes

Viendo a tu Hijo elevado sobre el Árbol, oh purísima, con tu vientre materno herido de dolor, gritaste lastimosamente en voz alta: “¡Ay de mí! ¿Cómo es que Tú has puesto, oh mi Luz eterna?”

ODA 4

al venerable

Tono 6

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, clamando con mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Oh venerable Procopio, al prender fuego a tu corazón con torrentes de lágrimas, oh bienaventurado y venerable, cultivaste la semilla de las virtudes con puro pensamiento.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Sometiste la sabiduría terrenal a la divina, oh padre, tomando una vida de ayuno y uniéndote a los coros de los mártires, oh bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como un mártir divino muy fiel en piedad, denunciaste la locura de los herejes, desdeñando virilmente la crueldad de los impíos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo concebido al Creador fuera de las leyes de la naturaleza, oh todo-inmaculado, le has dado a luz sin corrupción, y seguramente te has convertido en la verdadera Teotokos.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con Su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

al venerable

Tono 6

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bueno, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Palabra de Dios, como el Dios verdadero, que nos recuerda de las tinieblas del pecado.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Te honramos como es debido, oh padre, que fuiste santificado con el ayuno y acabaste con tu vida en sangre; porque la memoria de los justos siempre se celebra y conmemora con himnos de alabanza.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

El Señor, que todo lo transforma sabiamente y lo dispone para el bien, como Él desea, por tu abstinencia y la gloria de tu martirio transformó el vil asesinato cometido por los impíos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tomando toda la armadura de la Cruz sobre tus hombros, oh padre, seguiste a Cristo, olvidando todo lo que había detrás de ti, concentrado en la carrera que tenía por delante.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísima, cantamos al Señor que se vistió de carne mortal tomada de Ti, que estuvo sujeta a las pasiones, y que la hizo capaz de volverse divina, a través de su unión hipostática sin mezcla.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

al venerable

Tono 6

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro hacia Tu puerto tranquilo y clamo a Ti: «Levanta mi vida de la corrupción, Oh, Grandemente Misericordioso.»

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Pasando de la gloria del ayuno, oh siempre memorable, verdaderamente te apresuraste hacia la gloria y el honor del martirio, vestido con un manto de púrpura teñido con tu propia sangre.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Habiendo superado la naturaleza transitoria de las cosas con tu alma y tu pensamiento divinamente sabio, oh bendito, volaste piadosamente hacia lo que siempre ha existido, y es bueno y no tiene fin.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al verte enriquecido con poderosa abstinencia y mansedumbre, Cristo te miró en su amor por la humanidad, revelándote un partícipe de su gloria, oh portador de la pasión Procopio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada Señora Soberana, con tus esfuerzos místicos sana las dolorosas y crueles aficciones de mi alma, aplicando los sufrimientos de tu Hijo como verdaderas medicinas.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido...»

:

La Iglesia, poseyéndote hoy como estrella de la mañana, disipa todas las tinieblas de la herejía, honrándote, oh glorioso Procopio, iniciado de los misterios celestiales.

ODA 7

al venerable

Tono 6

Un ángel hizo que el horno rociara a los santos Niños. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos e hizo que el tirano clamara: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Así como tu vida era más radiante con el ayuno, oh divinamente sabia, así se demostró que tu sufrimiento era firme; porque glorificaste a Cristo, clamando en alta voz: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Ceñido con la pureza de la castidad, oh padre maravilloso, por tu valentía bajo la tortura y por la gracia, recibiste una corona espléndida, clamando en voz alta: «¡Oh Dios de

nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los inicuos, que no veneran tu purísima imagen, oh Salvador, hirieron a tu siervo, lacerándolo cruelmente, mientras te cantaba, diciendo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos te llamamos bienaventurado, oh inmaculado, contento por tu nacimiento; porque ahora, libres por ella de la corrupción de la carne, clamamos a Él: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

al venerable

Tono 6

Hiciste llamas para bañar a los santos niños, y quemaste el sacrificio del justo con agua. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a ti te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Mostrado incluso antes de tu muerte que estabas libre de corrupción, oh venerable, partiste de aquí a la vida incorruptible, aceptando espléndidamente la muerte como una escalera, oh divinamente sabio Procopio.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Se mostró que estabas lleno del resplandor de la gracia y partiste hacia la luz que nunca mengua, oh padre, dejando a un lado todo deseo material. Por eso te honramos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh divinamente sabio Procopio. Armado con el poder del Espíritu divino, venciste las huestes de los espíritus de maldad. Por tanto, las puertas del cielo te fueron abiertas, oh bienaventurado, que cantas a Cristo por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Soberana Señora, que eres la única bendita de Dios, como predijiste, todas las generaciones te bendicen como la verdadera y más pura Teotocos, a quien exaltamos supremamente a lo largo de todas las edades.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

al venerable

Tono 6

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh Purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales a Él lo magnificamos y a Ti te llamamos Bienaventurada.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

Dispuesto a sufrir bajo la ley, oh mártir, por la abstinencia mortificaste los asaltos de las pasiones y los levantamientos de la carne, oh favorito de Cristo; por lo que, con los ejércitos de las huestes incorpóreas, ahora has encontrado el inmortal deleite del desapasionamiento.

Stijo: San Procopio, ruega por nosotros

De pie en esplendor ante el justo Juez como un vencedor, oh Procopio, habiendo recibido una corona imperecedera, ora fervientemente en nombre de aquellos que celebran tu sagrada memoria y la divina fiesta de tu reposo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Iluminado ahora por el triple resplandor que procede inefablemente de la única Divinidad, has sido considerado digno de una rica herencia y de un gozo supremo, regocijándote con los ejércitos celestiales, oh padre Procopio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Palabra incorrupta de Dios, asumiendo una forma corruptible, ha, por la buena voluntad del Padre, revestido de incorrupción a la humanidad, habiendo hecho su morada dentro de ti, el divinamente gozoso. Por eso, oh purísima, con los ejércitos del cielo te magnificamos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario del Octojos o los Himnos de Luz del Triodio

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos o del Triodio

Tropario

Tono 8

Con los torrentes de tus lágrimas irrigaste el desierto; con los suspiros que surgieron del fondo de tu alma sacaste fruto al ciento por uno; y fuiste un faro para el mundo entero, brillando con milagros. Oh Procopio, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las bienaventuranzas del Octojos

Tropario

Tono 8

Con los torrentes de tus lágrimas irrigaste el desierto; con los suspiros que surgieron del fondo de tu alma sacaste fruto al ciento por uno; y fuiste un faro para el mundo entero, brillando con milagros. Oh Procopio, padre nuestro, suplica a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 4

Melodía: «Tú has aparecido...»

:

La Iglesia, poseyéndote hoy como estrella de la mañana, disipa todas las tinieblas de la herejía, honrándote, oh glorioso Procopio, iniciado de los misterios celestiales.